

Rudolf Steiner pronosticó sobre las vacas locas¹

»...Bien saben ustedes que existen animales que se comportan como vegetarianos sin tacha. Ciertos animales no comen carne.

Tomemos el ejemplo de nuestras vacas, que no comen carne. Los caballos tampoco tienen avidez por la carne, sólo comen vegetales.

Así pues, hay que darse cuenta de que el animal no se conforma con engullir el alimento, sino que también se desembaraza permanentemente de lo que se halla en su cuerpo. Ustedes saben, por ejemplo, que los pájaros mudan las plumas. Pierden su plumaje y lo tienen que sustituir por nuevas plumas. Saben que los ciervos pierden sus cuernas. Ustedes mismos, después de cortarse las uñas comprueban que crecen. Pero lo que aparece en estos casos de modo tan visible, ¿se desarrolla de forma constante! Eliminamos continuamente nuestra piel. Ya lo he comentado antes. Y en el espacio de siete u ocho años hemos eliminado todo nuestro cuerpo, lo hemos sustituido por un cuerpo nuevo. En los animales ocurre lo mismo.

Detengámonos un poco en una vaca o un buey: algunos años más tarde, la carne que está en él ha cambiado completamente. En el ser humano la situación es poco diferente respecto a la del buey: la regeneración es más rápida en el buey. Por tanto su carne está regenerada. ¿Pero qué hay en el origen de esta carne? Eso es lo que deben ustedes preguntar. En su origen hay materias vegetales puras. El mismo bóvido produce su carne a partir de materias vegetales. Esto es lo más importante de lo que hay que darse cuenta. Por tanto el cuerpo animal es capaz de transformar los vegetales en carne. Ustedes pueden cocer una col tanto tiempo como quieran, pero no obtendrán carne. Poniendo la col en la sartén o en la cazuela, no se transformará en carne más de lo que lo hará un pastel. Por tanto no hay técnica que permita esta transformación. En resumen, lo que no puede hacer la técnica, se hace en el cuerpo del animal. En el cuerpo del animal simplemente se produce carne. Pero las fuerzas necesarias para esta operación deben hallarse previamente en el cuerpo. Entre todas las fuerzas de la técnica de que disponemos, no están las que permiten transformar los vegetales en carne. No las tenemos. Por tanto nuestro cuerpo y el cuerpo del animal contiene las fuerzas capaces de transformar las sustancias vegetales, los materiales vegetales, en materiales cárnicos.

Veán una planta. Se halla en un campo o en un prado. Hasta ahora las fuerzas han actuado, han hecho crecer las hojas verdes, las bayas, etc. Supongan que una vaca come esta planta. Una vaca o un buey que la coma la transformará en carne. Esto significa que el buey posee las fuerzas que le permiten transformar la planta en carne.

Imaginen que al buey le entran ganas de decir: «Ya he paseado bastante y de no hacer sino arrancar estas hierbas. Otro animal lo podría hacer por mí. ¡Me voy a comer a este animal!» Y el buey se pone a comer carne. ¡Sin embargo es capaz de fabricar por sí mismo carne! Él dispone de las fuerzas que se le permiten.

¿Qué pasaría si en vez de vegetales el buey se pusiera a comer carne? Pues que todas las fuerzas que podría producir la carne en él se hallarían ociosas. Tomen cualquier fábrica que produzca cualquier cosa y supongan que no produce nada, pero

¹ Fragmento de la conferencia del 13 de enero de 1923, en Domach, dada a los obreros que construían el Goetheanum. Número del catálogo de obras completas: GA 348, publicada en 1983 en Ginebra por Editions Anthroposophiques Romandes, con el título <<Santé et maladie>>.

que ponen toda la fábrica en marcha. Imaginen el despilfarro de fuerzas que podría haber. Se desperdiciaría una fuerza considerable. Pues bien, la fuerza que se despilfarra en el cuerpo del animal no se puede disipar así como así. Al buey le desborda esta fuerza, ella hace en él otra cosa que transformar en materiales cárnicos los materiales vegetales. Esta fuerza mora, está ahí, pero actúa de otro modo en él. Y lo que hace en él produce todo tipo de desechos. En vez de carne, fabricaría sustancias perjudiciales. El buey se llenaría de todo tipo de materiales perjudiciales fabricados, si se convirtiera repentinamente en carnívoro. Se llenaría particularmente de ácido úrico y urato.

El urato tiene costumbres particulares: debilidad por el sistema nervioso y el cerebro. Si el buey comiese directamente carne, resultaría una secreción de urato en cantidad enorme, el urato iría al cerebro y el buey enloquecería. Si podemos experimentar con alimentar todo un rebaño de bueyes dándoles de repente palomas, obtendríamos un rebaño de bueyes completamente locos. Eso es lo que pasaría. A pesar de la dulzura de las palomas, los bueyes se volverían locos...«

Rudolf Steiner

La enfermedad de las vacas locas: prohibir el uso de sangre y carne en polvo en horticultura

El problema de esta enfermedad viene en parte de su novedad. Nadie sabe cómo se transmite. Todos los conocimientos adquiridos hasta hoy no son de ayuda alguna. Por tanto no es posible avanzar por el método experimental común. El periodo de incubación, es decir el tiempo entre la absorción de la sustancia que provoca la enfermedad y la aparición de los síntomas, es particularmente largo, de cinco años y más. Esto ha entrecortado más la adquisición de conocimientos sobre la enfermedad. Es seguro que la enfermedad puede transmitirse a las vacas en el aporte de carne en polvo de animales enfermos, que no ha sido sometida a una temperatura suficientemente elevada. Para matar los gérmenes hace falta una temperatura muy elevada y una cocción prolongada. Esta enfermedad ha sido transmitida además de al ganado bovino, al ovino y a animales carnívoros, y por tanto no es específica de una sola especie animal. Por esto hay que suponer que el ser humano también es susceptible de contaminarse aunque no existen pruebas de tal transmisión. Existe otra enfermedad humana parecida, extremadamente rara, pero no se sabe si ambas están vinculadas.

En general sólo se instituyen normas obligatorias cuando se ha comprobado científicamente una posibilidad de contaminación. Aquí no ocurre esto. Incluso aunque la probabilidad de una contaminación parece reducida, el riesgo de una enfermedad incurable es muy importante. Por otro lado nadie puede juzgar verdaderamente el grado de probabilidad. En consecuencia, tomar las medidas preventivas sólo es razonable cuando existe una duda posible. El productor de alimentos se debe comportar de la forma más estricta hacia los consumidores y ello también por su propio interés. Una producción hecha con todo rigor y conciencia es una regla elemental para crear relaciones de confianza entre consumidores y productores. Ya desde hace mucho

tiempo, las normas Demeter prohíben alimentar a los rumiantes con productos animales., excepto la leche, pues estos productos no están adaptados a estos animales. Desde que se conoce la enfermedad de las vacas locas, hemos prohibido dar a los animales de cualquier especie, carne y sangre en polvo u otro producto.

Todo agricultor u hortelano aficionado, también debería abstenerse de utilizar tales productos animales para el abonado. No se puede excluir un contacto directo entre el abono y la absorción de alimento. Quien los utiliza corre el mayor riesgo. Hay que asumir que la absorción por la respiración también puede conducir a la infección. Mientras no se tenga conocimientos más precisos, sería una negligencia suponer otra cosa. Dado que no se puede vigilar las redes de comercialización de estos productos y que es grande la tentación de usarlos debido a sus bajos precios, lo único que se puede aconsejar es no usar estos productos en absoluto.

Wolfgang Schaumann, Dr. veterinario

Extraído de la revista Lebendige Erde 1/1995

La explotación de las leyes de la vida

Aunque no se comprenden del todo las causas de la Encefalopatía Bovina Espongiforme (EBE, BSE en inglés), parece que una serie de factores contribuyen a que aparezca. Todos estos factores tienen que ver con la ignorancia de las leyes de la vida y de la práctica de una buena agricultura.

- La alimentación del ganado con carne, esté infectada o no. La Naturaleza nunca pretendió que las vacas dejaran de ser herbívoras. Cuando los organismos se alimentan con sustancias que su sistema digestivo no puede utilizar, se liberan productos de la descomposición nocivos, que causan problemas de salud. La investigación muestra que cuando una especie se alimenta de su propio género (canibalismo) aumenta la probabilidad de adquirir síntomas parecidos a los de la EBE.
- El empleo de hormonas (como la BST) para una producción excesiva. Es el abuso de la prolificidad natural. En casos recientes de niños tratados con hormonas para estimular su crecimiento, varios contrajeron la enfermedad de Creutzfeldt Jacob.
- El uso de plaguicidas organofosforados, por ejemplo para tratar el estro. Son venenos que atacan directamente al sistema nervioso y perturban el sistema inmunitario natural. La investigación en las granjas ecológicas señala que existe una conexión entre estas sustancias químicas y una interferencia hormonal que conduce a los síntomas de la EBE.
- La ingeniería genética. Se trata de una interferencia directa con el principio vital de la Naturaleza. Las consecuencias son desconocidas, pero la investigación comienza a mostrar que hay efectos colaterales, algunos de los cuales parecen estar relacionados con la EBE.

La agricultura biodinámica evita todas estas prácticas dudosas al reducir considerablemente la probabilidad de que aparezca la EBE. El trabajo positivo con la Naturaleza y el reforzamiento de sus leyes vitales a través de un método integral que abarca la comprensión espiritual, eleva el nivel de salud del ganado. Es más, la creación de un sistema autoperdurable y un rebaño cerrado vuelve la infección por EBE prácticamente imposible. La salud del ganado aumenta en una granja biodinámica, y el símbolo Demeter garantiza que las técnicas ganaderas están en armonía con la Naturaleza.

Qué puede hacer usted

Urgimos a los afiliados a que escriban a sus miembros locales del Parlamento así como al Ministro de Agricultura y al Secretario de Estado para la Salud, solicitándoles que excluyan a todos los animales de cría biodinámica del rumoreado sacrificio masivo, y que toda la carne Demeter sea excluida de la prohibición propuesta de los 30 meses como edad máxima del ganado para el consumo humano.

Bernard Jarman, presidente de la Asociación de Agricultura Biodinámica británica

Texto publicado en la Newsheet de abril de 1996, de la Bio-Dynamic Agricultura; Association. Traducciones de Alvaro Altés.

